

**EL PATRIMONIO CULTURAL DEL PERÚ COMO VÍA PARA EL
DESARROLLO ECONÓMICO, SOCIAL Y LA DEFENSA NACIONAL**
Su fragilidad ante los cambios y la innovación de la neomodernidad

**THE PERUVIAN CULTURAL HERITAGE AS THE PATH TO ECONOMIC
AND SOCIAL DEVELOPMENT AND NATIONAL DEFENSE**
Its fragility to changes and innovation of the neo-modernity

Juan E. De Orellana Rojas¹

Como homenaje póstumo al Dr. Miguel Ángel Rodríguez Rivas, mi insigne maestro. Una mentalidad alta y clara.

RESUMEN

En el presente trabajo se postula que en la actualidad, hay dos corrientes, muy marcadas, para el desarrollo, la "neomodernidad" y la "hodiernidad" o "hipermodernidad". Se considera que la primera, tiene su manifestación más clara en el mal llamado Neo Liberalismo que, se piensa, que es en realidad un liberalismo mercantilista, pues vive de "lobbies" y acercamientos o "coqueteos productivos" del poder económico con el poder político (y en casos, hasta religiosos), es una continuidad, o lo estertores, del mundo industrial capitalista y explotador a ultranza. La segunda emerge de una concepción del mundo, el hombre, su sociedad y su cultura, plurales, que saben coexistir, convivir y respetarse y que parte del "cadáver ideológico" de la posmodernidad y sus postulados. No pretende un socialismo comunista sino una igualdad de oportunidades para todos y equidad en la retribución por el trabajo. En este marco se desarrolla un estudio sobre el peligro en el que se encuentra el patrimonio no occidental (e incluso el occidental, aunque en menor medida) de triunfar la primera de las corrientes mencionadas, Quedaría un mundo sin memoria y cuyo futuro seguirá siendo la explotación con otras caretas y el megaconsumismo depresivo, desmotivante y aburridor, sin identidad ni conciencia cívica ni consciencia nacional.

Palabras clave

Patrimonio no occidental, patrimonio inmaterial, saberes tradicionales y desarrollo, cultura e identidad, memoria y defensa nacional

ABSTRACT

This study postulates that nowadays there are two specially marked currents for the development such as "neo-modernity" and "hypermodernity". It is considered that the first one has its clearest expression in the so-called Neoliberalism which is a continuation or the rattles of the exploitative and capitalist industrial world. Furthermore, it is believed that actually is a mercantilist liberalism because it lives on "lobbies" and approaches or "productive flirtations" of the economic power with the political power (and even religious). The second one come out from a conception of the world, the man, his society and culture and plural, which can coexist, live together and be respect, and that part of the "ideological corpse" of the postmodernism and its postulates. It is not intended to be a communist socialism, but an equal opportunities for all and an equality of remuneration for the work. In this framework, it develops a study on the endangered non-Western heritage (even the western, but to a lesser extent) to succeed the first current mentioned previously; it would be a world without memory and whose future will remain the exploitation with other masks and the depressive, demotivating and boring mega-consumerism, without identity or civic and national consciousness.

Keywords

Non-western heritage, intangible heritage, traditional knowledge and developing, culture and identity, memory and national defense

¹ Arquitecto por la Universidad Ricardo Palma. Maestría en Arquitectura en la Universidad Nacional Federico Villarreal; Maestría en Restauración de Monumentos en Arquitectura y Urbanismo en la Universidad Nacional de Ingeniería; Especialista en Arquitectura Paisajista. Docente principal y Jefe del Departamento de Arquitectura en la UNIFÉ. Miembro de ICOMOS, representante peruano ante el Comité Científico Internacional de Paisajes Culturales (ICOMOS IFLA) y del Comité Científico Internacional de Patrimonio Cultural Inmaterial (ICICH).

Conservación y Desarrollo son los dos polos de una dialéctica que la modernidad nos presentaba como contradicciones, y que ahora la “neomodernidad” nos lo reestrena en un “remake” neomercantilista inaceptable, por el que, grupos de interés ejercen presión en puntos estratégicos de nuestra sociedad y clase política para que se siga usando tal idea trasnochada y sin criterio de verdad pero con apariencia verosímil, para destruir nuestro patrimonio. Hablamos de una modernidad, no como edad histórica, sino en pensamiento, ciencia, política y arquitectura. Gropius declaró el comienzo de cero, “el pasado quedó atrás”². La “neomodernidad” trata de revivir ciertos conceptos en esos campos, y otros, que ya han sido desacreditados por sus contradicciones endógenas y exógenas.

En filosofía –y en arquitectura– la modernidad fue superada, desde Jean François Lyotard, Hans Georg Gadamer, Jurgen Habermas, Jacques Lacan y otros, por el discurso postmoderno, más inclusivo tolerante y respetuoso con la diversidad. En arquitectura Venturi, Meyer, Gehry, Graves, entre otros, alborotaron los cimientos. El problema de esta postura es que habiendo sido formulada con rigor y seriedad, los malos seguidores, la bastardearon e hicieron creer, sobre todo a los jóvenes, que se trataba de un vale todo manierista, perjudicando desde el arte hasta la misma filosofía. Aún así, fugaz y efímera, cumplió su cometido tal como, siglos antes, lo hiciera el empirismo –y su aberración, el hedonismo– entre el racionalismo y la ilustración, las tres grandes corrientes de pensamiento de los siglos XVII y XVIII, respectivamente y que remataron en el pensamiento romántico. Entre ambas corrientes filosóficas, racionalismo e ilustración, hubo una liberación del encorsetamiento en el que se entramparon, tanto la filosofía y su relación con la teología, como la ciencia y su dependencia de la primera de ellas.

La posmodernidad nos abrió el camino, y la mente, hacia la exploración de alternativas que antes ni se soñaba con tener en consideración. La

tendencia ecologista y su manifiesto, la llamada “Teoría de Gaia”; la teoría del “Caos Organizado” y la apertura hacia nuevas formas de arte, hacia otras formas de cultura; de gastronomía, o de saberes, como dicen algunos, o de sabidurías; formas de pensamiento divergentes, fruición de músicas y artes del mundo, ecumenismo religioso, inteligencias múltiples, etc.

La posmodernidad, como el empirismo, murió por su deformación el “pragmatismo relativista permisivo”. Igualmente abrió paso a la llamada “hípermodernidad”, según algunos o, según otros, a la hodiernidad³. Dos nombres para la misma corriente, que recién se inicia, y que lo hace empujada por el problema climático y social que vivimos, así como por la pérdida momentánea de la bipolaridad político-ideológica del mundo. No obstante existe la reacción neomoderna.

La posmodernidad se concibió antes, pero rigió el mundo intelectual desde la construcción del Muro de Berlín, en 1961 y duró lo que éste, hasta 1989, pero su vulgarización se hizo evidente hacia mediados de los setenta. De la misma manera, la hodiernidad, pudo haberse estado gestando desde antes, de manera contingente, pero las condiciones necesarias para su aceptación en la intelectualidad se dieron con la primacía única del bloque occidental, al caer dicho Muro y el bloque soviético. Su vulgarización coincidirá con el fracaso de los EUA en el liderazgo mundial, en lo político, en lo moral y en lo económico.

La posmodernidad nos inculcó el valor de la tolerancia y del respeto a “lo otro” a lo ajeno o extranjero (*alienus* en latín). Es decir, salimos del paradigma de Occidente como cuna de la verdad, la razón y lo correcto, de “La-Cultura”, mientras que los otros eran los bárbaros, salvajes. Huelga decir que, no obstante, la cultura estadounidense aún está ahíta de este modelo moderno, pese a su apariencia de tolerancia. Películas de alienígenas (extraterrestres); King Kong; los western; etc. sin contar con películas anteriores y los mismos comics de Disney, presentan lo no europeo o no

² Revisar Wolfe 2010, *passim*.

³ Del latín *hodiernus* y éste de *hodie* = hoy; *hodiernus* = lo de hoy, lo actual, según el Diccionario de la RAE vigésima edición, tiene por primera acepción: Perteneciente o relativo al día de hoy o al tiempo presente.

estadounidense blanco, como bárbaros subnormales. Los indios “pieles rojas” como alevos, traidores, taimados y enemigos del buen hombre blanco. Tarzán y los salvadores del mundo (Vaqueros del Espacio, Impacto Profundo, Armageddon) debían ser blancos. Muy arraigada en la sociedad rasa estadounidense, se cree en esa superioridad cultural occidental. Es una cuestión idiosincrásica, no ideológica. Se les enseña a tener miedo de lo extraño (*aliens*) y a combatirlo sin tratar de entenderlo⁴. Ellos trazaron *El Muro* del mundo neomoderno, entre ellos y México.

La *intelligenza* norteamericana, ya duda de este paradigma y está apostando por el pensamiento hodierno. Su adalid, más importante, tal vez sea Noam Chomsky. Al Gore es uno de sus abanderados y James Lovelock en Inglaterra, ambos despertados por el desastre climático generado por la idea de desarrollo propio de la Modernidad y que se mantuvo, relativamente vigente, en la posmodernidad, aunque ya se tolerara a “lo otro”, a la alteridad. La idea era que sólo se lograba el desarrollo con mayor tecnología (*High Tech*) o tecnología de punta, lo que implicaba innovación permanente, cuyo derrotero estaba marcado por occidente o el oriente occidentalizado (incluso el lema de una universidad peruana es “innova”) como si en ello se fuese la vida, como si, a través de ello, el ser trascendiese. Esto, claro, es impulsado por grupos de poder económico-empresarial, al más puro estilo neomercantilista, para que se incremente el consumo de sus productos. La publicidad ha tendido a dejar en el ridículo más grande a quienes no hacían uso de esas tecnologías de punta. Se ha creado, en el delirio extremo del “pragmatismo relativista permisivo”: el “consumismo irreflexivo”, lo efímero. Aún más, se busca la irreflexión ¿resulta peligrosa? Se supone que todos los adelantos con los que contamos se han hecho para reducirnos el trabajo ¿se ha logrado, o ahora trabajamos más produciendo aún más por unidad de tiempo? El ocio productivo, reflexivo se

anula. No interesa si lo que se tiene aún sirve; hay que cambiarlo porque es la moda. Se contamina, se echa aún más basura al mundo, pero bajo la careta del ecologismo.

La hodiernidad nos plantea la necesidad no sólo de la tolerancia, sino que ya se considera un cierto nivel de verdad modal en las prácticas, los saberes, artes, arquitectura y tecnologías de cada cultura⁵. Se está pensando, cada vez más, de una manera holística, de visión en conjunto, pero no se prepara a los profesionales para ello, continuamos aún con una visión de pozo, como decía Ortega y Gasset (1944). Pero todo esto sucede en un tiempo de cambios asombrosos, no sólo en el campo de la ciencia y de la tecnología, sino, además de política, geografía, valores, etc. Cambios violentos que son realizados sin pasar por el tamiz de la reflexión. Se lanzan al mercado y al uso productos e ideas (una forma nueva de producto, bajo palabras marketeras, y no epistemológicas, como “concepto” o “tema”) y luego las consecuencias obligan, *ex post facto*, a decidir sobre su pertinencia o su fracaso. Los conceptos interesantes y pertinentes de la hodiernidad pueden fracasar si no se les da un espacio para el diálogo, la crítica, la reflexión y la consciencia, tanto a la gente de ciencias y de humanidades como al ser humano común, sobre las consecuencias de lo que se avanza, tanto en términos ecológicos, económicos, genéticos, etc. cuanto a los dilemas éticos que se plantean. Superando un tiempo en el que prima la técnica sobre la tecnología; ésta sobre la ciencia, y la ciencia sobre el ser humano. No debemos olvidar lo que, en varias ocasiones ha llamado la atención a Marco Aurelio Denegri⁶, recalcando que Bill Gates (1996), no hace mención en ninguna de sus más de 230 páginas, al Ser Humano. Es un futuro para máquinas, por las máquinas en pro del capital neomercantilista acumulable, lo que lleva a un tardoneopositivismo que ya debería estar superado y que se evidencia en la pseudo formación escolar que prima en nuestra sociedad actual –salvo excepciones– en donde la calidad

⁴ Ejemplo de ellos es la reacción histórico-colectiva ante la campaña publicitaria de Orson Welles para la película *La guerra de los mundos*.

⁵ Es como la diferencia entre el Edicto de Tolerancia dado en el 311 dC por Galerio, y el Edicto de Milán (que reconocía la validez del cristianismo) dado por Constantino en el 313 dC.

⁶ En su programa *La función de la palabra*. TVPerú, Lima.

educativa se mide por los logros en la lectoescritura o en los cálculos matemáticos. Pese a los informes de UNESCO (sobre todo el de Morin, 1999), no se consideran las habilidades socio cívicas, es decir, la capacidad de coexistencia, convivencia, la tolerancia, el respeto entre los seres humanos (y animales y plantas) y la diversidad. Tampoco las históricas, ¿De dónde venimos? ¿Qué tenemos en conjunto? Está de moda la palabra inclusión, pero al parecer eso es sólo eso, una palabra vacía.

La conservación del patrimonio cultural vinculado con ciertos saberes y obras relacionados con la agricultura y con la práctica agropecuaria tal vez sea, el campo, peor tratado por esa modernidad de petímetros, excluyente, destructiva e irrespetuosa, nacida 5 siglos antes de Cristo, en la Hélade, que se reforzó con el Cristianismo con la idea de la Verdad única y revelada. Nunca fue intención de Cristo llegar al extremo de presentar su Nueva, como lo que explica todo, como lo han hecho ver Guignebert (1983) y Jaeger (1985) en sendas obras. Lo que completó la visión de cultura verdadera, con los griegos y Cristo como verdades absolutas, como lo ha hecho ver Cahill (2008, pp. 53-54) fue el empoderamiento y “autoperpetuación” de los “*episcopos*”, luego que cayera la civilización romana y cuando los analfabetas del ex Imperio Romano (romanos, pero, sobre todo bárbaros) ya no podían participar de la toma de decisiones de los problemas de la jurisdicción, cuando la enseñanza clásica, la *paideia* y la *humanitas*, se habían perdido y no había ciudadanos. A partir de esta época, cuando los conquistadores, cualesquiera fuesen sus orígenes, llegaban a conquistar, no se detenían a meditar si lo que encontraban como “de naturales” era más apropiado que aquello que ellos traían⁷. Ese pensamiento no entraba en su esquema mental, como portadores de la verdad, de la cultura, pero, sobre todo, del papel de seres superiores que Dios les había encomendado. No permitieron la continuación de las costumbres agrícolas de los naturales -excepto para el consumo de los mismos

naturales- y, menos aún lo aplicarían ellos en su cultura de vencedores, salvo la excepción explícita de los jesuitas.

La expresión [patrimonio] designa un bien destinado al usufructo de una comunidad que se amplió a dimensiones planetarias, constituido por la acumulación continua de una diversidad de objetos que se congregan por su pasado común: obras, y obras maestras de las bellas artes y de las artes aplicadas, trabajos y productos de todos los saberes e 'savoir-faire de los seres humanos.

(...) El patrimonio histórico y las conductas asociadas a él se encuentran atrapados en estratos de significación cuyas ambigüedades y contradicciones articulan y desarticulan dos mundos y dos visiones del mundo.

El culto que hoy se rinde al patrimonio histórico debe merecer de parte de nosotros más que una simple aprobación. Ello requiere un cuestionamiento, porque se constituye en un elemento revelador, descuidado pero brillante, de una condición de la sociedad y de las preguntas que ella encierra. (Choay, 2001. pp. 11-12)⁸

Por la indiferencia y hasta burla del mundo occidental, que en la modernidad se presentó como verdad única, poco a poco se fueron perdiendo tradiciones agrícolas, sistemas tecnológicos, en casi todos los casos, más aptos para enfrentar el reto del suelo peruano. Introdujeron ganado traído por ellos, que no se adaptaba bien, en muchos casos, a las alturas como sí lo hacían los camélidos americanos. Los ingleses, y sus descendientes, apreciaron la piel del búfalo y lo mataron por placer hasta, casi exterminarlo. Los portugueses, con sus “*bandeirantes*”, redujeron a la esclavitud a los indios hasta casi extinguirlos e introdujeron en la Amazonía, la quema de grandes extensiones de selva para hacer las haciendas, las que luego de un tiempo, no muy largo, se vuelven improductivas, destruyendo y olvidando los grandes logros

⁷ Actitud contraria se puede verificar históricamente en los conquistadores romanos, que sumaban culturas y dioses a la suya y su panteón y, antes que ellos, en Alejandro Magno.

⁸ Traducción del autor de este artículo.

tecnológicos y sociales de las misiones jesuitas. Los españoles y sus descendientes apreciaron la lana de la vicuña, pero lejos de practicar el rito del *chaku*, una práctica conservacionista y sostenible, las mataban, sólo por el vellón. Despreciaron el rito del “*Yacu Raymi*” o fiesta del Agua. Ni qué decir de festividades aparentemente más heréticas, como el *Inti Raymi*, y de otros cultos, como el de la *Killa* o la Luna. Pero que ambos, usados conjuntamente, más la observación del ciclo del agua, marcaban las actividades agrícolas de manera perfecta que eran transmitidas por los *Quipucamayos*, por encargo de los *Yachac*. Era una forma de uso del tiempo, no el cronológico sino el “kayrótico”, el del momento adecuado, “mético”. Lo que se perderá, de manera irremediable, de no investigarse en esa dirección. Choay dice:

La revolución industrial como proceso en desarrollo planetario daba, virtualmente, una dimensión universal al concepto de monumento histórico, aplicable a escala mundial. Como proceso irremediable la industrialización del mundo contribuyó, por un lado, para generalizar [estandarizar] y acelerar el establecimiento de leyes con miras a la protección de los monumentos históricos (...).

Con todo, cuando en 1964 la asamblea de ICOMOS redacta la 'Carta internacional sobre la conservación y la restauración de los monumentos y de los sitios', el cuadro teórico y práctico dentro del que se inscribe el monumento histórico continúa siendo lo que se creía en el siglo XIX. (Choay, 2001, pp. 127-128)⁹.

Lo que es lógico pues es al mismo tiempo ideológico industrial, homogeneizante y de “cultura única y verdadera”, la occidental.

La independencia, no fue mejor para la cultura autóctona y sus sabidurías no explicables desde la ciencia occidental. La prohibición pasó a ser objeto de sarcasmos y escarnios, como si se tratase de una subcultura. El aborígen fue despoblando

tierras que se usaban, ancestralmente, para cultivo. Se han ido perdiendo ritos y tradiciones que servían a las faenas del campo y que constituyen un valioso patrimonio intangible. Por ello estamos con Quezada (2007, 143), cuando dice: “*No obstante, es saludable recordar que el progreso de la ciencia ha coincidido, al menos en el mundo occidental, con un receso de la sapiencia*”.

Hace poco se apreciaron procesos reveladores en Argentina y acontecimientos ejemplificadores, ocurridos en las regiones de Cusco y Puno, sin contar otras. Menciono estas regiones porque eran repositorios de obras agrícolas de la alta cultura prehispánica. Las lluvias, no se puede negar, fueron muy fuertes, y destruyeron lo edificado post conquista, pero, sobre todo lo edificado recientemente, mientras que lo inca y preinca se ha mantenido, pese al paso de los años. Se debe asumir una actitud de vergonzosa reflexión frente a estos hechos. Con toda la tecnología de computadoras; programas de control de eventos; fotografías satelitales; cargadores frontales, teodolitos, sistemas globales de posicionamiento; dragas; física de cálculos avanzados; celulares; internet hasta manipulaciones genéticas y finalmente la rueda, no se ha logrado superar lo realizado por los incas y sus antecesores en esas y otras regiones. El fracaso de lo que se llamó cultura verdadera se ha hecho evidente y pone de manifiesto cuánto de los conocimientos que resultan necesarios, han sido relegados para dar paso al facilismo de lo contingente y coyuntural, “*lo que pide el mercado*”. Esto no sólo es el lema de ciertos centros de educación superior sino que forma parte de criterios de evaluación de carreras universitarias; es decir, se sigue con el paradigma de la modernidad de “educar para el empleo”, para la empresa, pero no para el trabajo, es decir, para lo necesario, para lo que se debe hacer.

Argentina y las transnacionales que han invertido millones en el desarrollo de la soya transgénica, resistente al agente naranja, usado como

⁹ Balzac, cit. por Choay (2001, p. 136), dice: “*Trabajando para las masas, la industria moderna va destruyendo las creaciones del Arte (...). Nosotros tenemos productos pero no tenemos más obras*”. Entendamos por el término Arte, no sólo las creaciones excelsas que subliman hechos o representaciones en búsqueda estética, es decir, las bellas artes, sino, también, el fruto del trabajo del ser humano con sus manos, con habilidad, en el concepto griego de *teknè* (Tecné). También menciona a Hugo: “*La industria substituyó al arte*” (Ibid.). Finalmente, advierte después Choay (Id. p. 211) El patrimonio adquiere la función de saber y placer, pero también de “*producto cultural fabricado, empaquetado y distribuido para ser consumido*”.

herbicida, pero altamente cancerígena son un ejemplo. Más allá del problema del cáncer, todo el proceso de apropiación de tierras y de desalojo de los pequeños y medianos campesinos de sus pagos por presiones, es inaceptable, transformando el paisaje económico, y creando problemas de desempleo, además del monocultivo. En el Perú se trató de introducir esta forma de cultivo, sin prosperar por negativa del gobierno.

Pero se debe entender que la técnica transgénica no es mala, ni buena, *per se*. Poletti (2011) lo ha hecho ver claramente. Obviamente el caso de Monsanto¹⁰ y el agente naranja es terrible, como lo son las consecuencias económicas en Argentina. Si se superasen los problemas mencionados, podría incluirse en la economía peruana sin ese temor a lo desconocido, *lienus*.

Aclarando. El Perú es un país poli-mega-diverso. Aunque eso parezca una súper redundancia, se explicará lo que se desea expresar. Se habla mucho de la diversidad cultural en el Perú; igualmente se menciona su biodiversidad; no se puede dejar atrás la diversidad climática, o de zonas de vida (Holdridge) y geográfica. Es decir, la diversidad del Perú lo es en varios campos y en cada uno de estos campos, la diversidad es extensa e intensa. La mega agricultura que generaría una producción con transgénicos, no afectaría, en gran parte, al Perú, pues requeriría de trabajo con tractores, etc. y su uso es prácticamente imposible en casi toda nuestra serranía. Pese a que se haya dicho que se debe preservar la diversidad agrícola del Perú, para ser un “país boutique¹¹”, gran parte de ella está, justamente en la sierra y en la selva, donde la tecnología de la mega agricultura es ineficaz. Más aún si se considera, como se ha propuesto (De Orellana y Miranda, 2012 y De Orellana, 2008) la recuperación de técnicas ancestrales de cultivo y de productos autóctonos en zonas de clima difícil,

como cerros escarpados con andenes (Kendall, 2008 y 2011 y Kendall y Rodríguez, 2009) o en altitudes sobre los 3800 msnm con los *waru waru* o camellones y las *cochas*, en altitudes superiores a los 4000 msnm (De Vries, 1986; Earls, 1986; Erickson, 1986; Flores Ochoa y Paz Flores, 1986; Rozas, 1986) o en uno de los máximos logros agrícolas, aún practicado en algunas regiones - pero que se pierde por el despoblamiento del campo- como son las *amunas* o siembra y cosecha de agua para su uso en andenes (Apaza, Alencastre y Arroyo, 2006 y Kendall, 2011) en la sierra, o para su utilizarla en galerías filtrantes o *ñabuñpuquios* o en chacras hundidas o *llanchas*, en la costa (Rodríguez, 2006), se deben recuperar y lograr el desarrollo. (Figs. 1a y 1b)



Ñabuñpuquio u ojo de agua en Nazca

Figura 1a

Figura 1a.- Ñabuñpuquio u “ojo de agua” en el desierto de Nasca. Se trata de pozos que permiten el acceso de personas, por una rampa en helicoides, hasta los canales subterráneos. No se trata de la napa freática común de pozos artesianos, sino de canales artificiales que llevan agua que ha sido “cosechada” en niveles superiores (lomas costeras artificiales, a través de “amunas”) y llevadas hasta esta zona del valle “a la sombra” para que no haya evaporación y salinización del suelo.

¹⁰ Ver documental *El Mundo según Monsanto*. Disponible en internet en <http://www.youtube.com/watch?v=Ldlkq6ecQGw&feature=related>. Visitado el 19/08/2012.

¹¹ El chef Gastón Acurio es el abanderado de esta posición y lo repite en cuanta ocasión le es posible.



Figura 1b

Sistema de ñahuinpukios en Nasca

Figura 1b.- Los Ñahuinpukios están uno a continuación de otros porque deben permitir el dragado o limpieza de los canales que conectan a fin de que no haya inundaciones. Esto es parte un ritos populares en las que participa la comunidad. En tal sentido, forman parte de los “saberes” que deben preservarse. Como se ve, el patrimonio tangible (los ojos de agua) y el intangible, los ritos están estrechamente ligados y son mutuamente necesarios.

Estas formas de uso de territorios extremos para cultivo, depuradas durante milenios por el peruano pre hispánico, que constituyen un valioso patrimonio material e inmaterial, están ligadas a otras formas de patrimonio que la neomodernidad, está destruyendo, son construcciones y “prácticas culturales” concomitantes, como los *putucos* de Puno, estudiados en su construcción por Marussi (1999) y en su comportamiento térmico y sostenible por Miranda (2009) o las *colcas* (Fig. 2). Igualmente hay, asociados a estas manifestaciones culturales, ritos y costumbres, expresiones del patrimonio cultural inmaterial como la estudiada por Silva-Novoa (2011) entre otras y que llama la atención pues en su estudio aprecia la falta de interés de los jóvenes en participar y aprender este rito que es de utilidad para el mantenimiento (dragado y limpieza) de las acequias y canales de regadío, sin lo cual, el sistema de cultivo no funcionaría. Igualmente, se debe considerar como

patrimonio cultural indispensable para el funcionamiento de estos logros andinos, el uso de las *chaquitacllas*, y herramientas similares que conforman todo un sistema sociotecnológico indispensable en los *waru waru*, *andenes* y *cochas*.¹²



Figura 2

Colca por Guamán Poma

Figura 2.- Las colcas eran depósitos, cuya ubicación referida a la altura sobre el nivel del mar, estaba definida por la utilidad que se le daría. En este dibujo de Guamán Poma de Ayala, se aprecia que, al lado de las colcas se encuentra un *quipucamayoc*, que llevaba las cuentas con el sistema de los *quipus*, cuyo uso es un patrimonio perdido. Ambos patrimonios, como se ve, estaban ligados.

En el paradigma de la modernidad, la innovación era la *conditio sine qua non* para el desarrollo y se hacía a través de la investigación y, por supuesto, innovar es, desde ese punto de vista, desechar lo viejo por lo nuevo¹³. El problema no es lo nuevo como tal, sino cuan eficiente es respecto de lo viejo, a lo que reemplazará. En tal sentido, se debería regresar al concepto primigenio del concepto *investigar*¹⁴. Ir en pos de los vestigios.

¹² Un sistema sociotecnológico se refiere a la actividad tecnológica distintiva obtenida de la vinculación de las técnicas y la cultura material existentes en una sociedad determinada con formas particulares de coordinación social de trabajo. Técnica hace referencia al sistema de recursos materiales, herramientas, secuencias operacionales, habilidades, conocimiento verbal y no verbal y los modos específicos de coordinación del trabajo que entran en juego en la fabricación de artefactos materiales. (Pfaffenberger: 1992, cit. por Silva-Novoa, 2011).

¹³ Del latín *in, en y novo, nuevo*. Innovare: en lo nuevo.

¹⁴ Del latín *In Vestigium Iter*: ir en busca -o en pos- de los vestigios. Se refería a los viajes de estudio que se hacían a las ciudades clásicas para aprender de los vestigios que había quedado de la cultura clásica, como lo hicieron en los albores del renacimiento Brunellechi, Donatello y Alberti; y, luego Winckelmann, Lessing, Stuart & Revet y otros, en la ilustración.

Es decir, el criterio de originalidad¹⁵, que nos remite al origen de los problemas, a su causa primera y al inicio de las soluciones¹⁶. No obstante, como el lenguaje es cambiante, la palabra originalidad, en su forma banalizada, bastardeada y vulgarizada, significa el hacer algo diferente. Lo que lleva, necesariamente a una suerte de manierismo tecnológico, científico e intelectualoide, cuyos resultados catastróficos se están apreciando. Ése es el facilismo de lo contingente coyuntural al que se hacía referencia¹⁷. O, regresar al antiguo concepto de innovar, en tanto *volver algo a su anterior estado*¹⁸.

Que este tipo de dominios sucediesen en una época en que se consideraba a la religión (y su teología) como eje de la ciencia, fijadora de sus límites y a la filosofía como “sierva” de la primera, no habría extrañado. Pero ahora pasada la revolución posmoderna, resulta absolutamente inaceptable y anacrónica esa posición, aunque se haya hablado de la Religión del Dinero (Bruckner, 2003) o de la Teología de G. W. Bush (Wallis, 2005) o, la Religión de la Ciencia (o cientificismo, bajo el nombre de ASALUP: Asociación Argentina de Lucha contra las Pseudociencias) cuyo sumo sacerdote es Mario Bunge, quien hace gala de un dogmatismo incoherente con su postura epistemológica (Andrini 2006). Rechaza todo conocimiento no occidental en sus últimos -y rabiosos escritos-. La brujería, la chamanería, el conocimiento de los *Yachac*, son sólo supersticiones, para Bunge, quienquiera que se dedique a estudiar dichos fenómenos, está practicando pseudociencia, según él—demostrando un fundamentalismo intolerante— pues aquello que no se pueda reducir a las matemáticas, no es ciencia. Aún en estos tiempos de Neoliberalismo Mercantilista Globalizante —y uso el término

mercantilista porque el lobbismo, tan en uso en estos tiempos, no es más que eso—, de globalización, de cambios violentos y radicales, es preciso advertir sobre la pertinencia, o no de las “innovaciones”, y no sólo cuantificando con números, sino cualificando y clasificando estas cualidades.

Habermas (1999) de acuerdo (y citando a Marcuse) dice:

Max Weber introduce el concepto de racionalidad para definir la forma de la actividad económica capitalista, del tráfico social regido por el derecho privado burgués, y de la dominación burocrática. “Racionalización” significa en primer lugar la ampliación de los ámbitos sociales que quedan sometidos a los criterios de la decisión racional. Paralelamente a esto corre, en segundo lugar, la industrialización del trabajo social, con la consecuencia de que los criterios de la acción instrumental penetran también en otros ámbitos de la vida (urbanización de la formas de existencia, tecnificación del tráfico social y de la comunicación). (...)

Herbert Marcuse toma como punto de partida este análisis weberiano para demostrar que el concepto de racionalidad formal, que Max Weber extrae tanto de la acción racional del empresario capitalista y del obrero industrial como de la persona jurídica abstracta y del funcionamiento moderno, y que asocia tanto con criterios de la ciencia como de la técnica, tiene implicaciones que son de contenido. Marcuse está convencido de que en lo que Max Weber llamaba 'racionalización', no se implanta la 'racionalidad' en tanto que tal, sino que en nombre de la racionalidad lo que se impone es una determinada forma de oculto dominio político. Como la racionalidad de este tipo sólo

¹⁵ Del griego *arjè* (arje) o principio, inicio. Se trata de ir a la causa primera del un problema.

¹⁶ Ello está explícito en la ley 23733, Ley Universitaria, como requisito para las tesis de maestría y doctorado Ley 23733 (Ley Universitaria) Artículo 24

¹⁷ Esto es producto del sistema oclocrático que se vive. Desde cierto tiempo se ha gestado en el mundo, pero más, en los países en desarrollo (no en los que se quedaron, sino los que están desarrollándose) la idea de que en democracia, todos somos competentes para todo y, al mismo tiempo, nadie es responsable, es la democracia *fuzyy*. Se trata de una estrategia sembrada con fines de detener el proceso de desarrollo y evitar competir con los que ya están desarrollados, vía ciertas ONG manejadas, generalmente, por intelectualoides. Pero, el concepto de oclocracia ya era manejado por Aristóteles, como una de las formas de degeneración de la política y, para J.J. Rousseau, de la democracia. Es el gobierno de la muchedumbre, de las masas (en el concepto exacto mencionado por Ortega y Gasset, 1929). No es el concepto de la multitud, de mayoría, sino de muchedumbre ignorante, moldeada por el oclócrata. Por esa razón a la muchedumbre se le denomina masa, porque el amasador puede darle la forma que el oclócrata desee y hacer con ella lo que considere necesario para mantener el estado de corrupción en la democracia. Puede no ser “políticamente correcto” decir esta frase, pero, se piensa que es deber del verdadero universitario, del intelectual, decir lo que, éticamente, considera que debe decirse.

¹⁸ Diccionario de la RAE, vigésima edición, 2ª acepción

se refiere a la correcta elección entre estrategias, a la adecuada utilización de tecnologías y a la pertinente instauración de sistemas (en situaciones dadas para fines dados), lo que en realidad hace es sustraer la trama social global de intereses en la que se eligen estrategias, se utilizan tecnologías y se instauran sistemas a una reflexión y reconstrucción racionales. Aparte de eso, esa racionalidad sólo se refiere a las situaciones de empleo posible de la técnica y exige por ello un tipo de acción que implica dominio, ya sea sobre la naturaleza o sobre la sociedad. (...) En su crítica a Max Weber, Marcuse llega a la siguiente conclusión: 'El concepto de razón técnica es quizá el mismo ideología. No sólo su aplicación sino que ya la técnica misma es dominio sobre la naturaleza y sobre los hombres: un dominio metódico, científico, calculado y calculante. No es que determinados fines e intereses de dominio sólo se avengan a la técnica a posteriori y desde afuera sino que entran ya en la construcción del mismo aparato técnico. La técnica es en cada caso un proyecto histórico-social; en él se proyecta lo que una sociedad y los intereses en ella dominantes tienen el propósito de hacer con los hombres y con las cosas. (...)

La racionalidad del dominio se mide por el mantenimiento de un sistema que puede permitirse convertir en fundamento de su legitimación el incremento de las fuerzas productivas que comporta el progreso científico-técnico, si bien, por otra parte, el estado de las fuerzas productivas representa precisamente también el potencial, medidas en el cual, las renuncias y cargas impuestas a los individuos aparecen como cada vez más innecesarias e irracionales. Marcuse [reconoce la represión objetivamente superflua en]'la intensificación del sometimiento de los individuos al inmenso aparato de producción y distribución, en la desprivatización del tiempo libre, en la casi irresoluble fusión de trabajo social productivo y destructivo'. (...)

El método científico que conducía a una dominación cada vez más eficiente de la naturaleza, proporcionó después también tanto los conceptos puros como los instrumentos para una dominación cada vez más efectiva del hombre sobre el hombre a través¹⁹ de la

dominación de la naturaleza... Hoy la dominación se perpetúa y amplía no sólo por medio de la tecnología sino como tecnología; y ésta proporciona la gran legitimación a un poder político expansivo que engulle todos los ámbitos de la cultura. (...) esta ausencia de libertad no aparece ni como irracional ni como política, sino más bien, como sometimiento a un aparato técnico que hace más cómoda la vida y eleva la productividad del trabajo. (...)

Pero sólo Marcuse convierte el contenido político de la razón técnica en punto de partida analítico para una teoría de la sociedad del capitalismo tardío. (Habermas, 1999, pp. 53-59)

En la modernidad tardía, desde el s. XVII, hasta el s. XX, las ciencias duras se alternaron la primacía, las matemáticas, desde el XVII hasta la 1ª mitad del XVIII, la física desde el XVIII hasta la 1ª mitad del XIX; la química, en el s. XIX, para regresar a todas ellas pero aplicadas en el XX. *To quantify*, era la consigna, lo demás, no era ciencia. El paradigma del científico era con guardapolvo blanco. Si no era así no era científico. Luego se inventó la ridiculez de las ciencias blandas o casi ciencias. Los cambios y las innovaciones irreflexivas a las que nos llevaron estos científicos despreocupados de sí y de los demás, han sido, a todas luces, catastrófico. No hubo límites éticos, han destruido el mundo, y, pese a ello, aún hay quienes defienden este paradigma mendaz. La destrucción del pasado para que se pueda innovar o, en términos arquitectónico-patrimoniales, hay que desmonumentalizar (como dice un *connotado* arquitecto) para dejar espacio para la nueva arquitectura.

Es conveniente citar, a esta altura del trabajo lo siguiente:

El primer deber del intelectual es criticar a los propios compañeros de viaje ('pensar' significa desempeñar el papel de Pepito Grillo). Puede suceder que el intelectual elija el silencio porque teme traicionar a aquellos con los que se identifica, pensando que, más allá de sus errores contingentes, al fin y al cabo

¹⁹ En cursivas en el original

persiguen el bien supremo para todos. Trágica elección, de la cual están llenas las historias, (...) porque pensaban que no se podía canjear la lealtad con la verdad. Pero la lealtad es categoría moral y la verdad es categoría teórica.

No es que la función del intelectual esté separada de la moral. Es elección moral decidir ejercerla, como es elección moral la del cirujano cuando decide cortar carne viva para salvar una vida. Pero en el momento en el que corta, el cirujano no debe conmoverse, ni siquiera cuando decide cerrar porque no vale la pena seguir operando. La función intelectual puede llevar también a resultados emotivamente insoportables, porque a veces hay problemas que deben resolverse demostrando que no tienen solución. Es elección moral expresar la propia conclusión; o callarla (esperando acaso que sea equivocada). Tal es el drama de quien, incluso por un sólo instante, asume la tarea de 'funcionario de la humanidad'. (Eco, 1998, pp. 15-16).

No se trata de decretar, la destrucción de conocimientos, procedimientos o máquinas, como sucedió con la máquina de vapor de Herón de Alejandría en el s. IdC o con las armas de fuego en el Japón de los *Shogún*. Sólo que se estudie e investigue con detenimiento aquello que Bunge ha llamado supersticiones. Se pide que se cambie de paradigma. Imposible imaginar la cultura peruana con una papa estandarizada como-en-todo-el-mundo-civilizado. Cada papa, para cada uso y para cada territorio. Tampoco imaginarla con un sólo tipo de maíz, o de ají. Entonces, ¿Por qué aceptar que sólo exista una forma de cultivar la tierra? Algunos de los cultivos de nuestras variedades de papa sólo se pueden dar en ciertas condiciones de altitud y temperatura, donde la forma occidental de agricultura no tiene cabida. La *chaquitaclla* es irremplazable (Fig. 3). En su versión tradicional y artesanal de madera.



Figura 3

Chaquitacllas

Figura 3.- Las chaquitacllas, son un sistema de arado para zonas como andenes, waru waru, gochas, etc. en donde no podría entrar un tractor, ni una yunta. Las había de diferentes tamaños, para diversos usos. Tradicionalmente eran de madera y de fabricación artesanal.

Cabe preguntarse ¿Por qué permitimos que nos aculturen a todos los pueblos en una aventura ecocida y en una “cultura internacional”?, cuando es sabido, entre las definiciones aceptadas de cultura en el sentido lato del término, que Cultura es una respuesta a las condicionantes que plantea un lugar en un tiempo (cronológico) determinado y cuya eficiencia, decantada por centurias, si no milenios, se ha traducido en ritos, mitos, costumbres, creencias, hábitos, artefactos, arte, etc. En nuestro caso específico, en una forma de cultivar (por regiones) y en qué cultivar. En cómo cocinarlo y en cómo conservarlo en el tiempo; en como conocer el tiempo, en tanto clima, en tanto *cronos* y en tanto *kaipòs*; en cómo explotar los recursos, evitando la erosión de los cerros por huaycos, controlando cárcavas, haciendo producir, hasta en lo más alto; construyendo con lo que había para resistir lo que se venía, en cuanto a sismos, temperaturas, precipitaciones, vientos²⁰,

²⁰ Miranda (2009) demuestra que los putucos son térmicamente eficientes, ante el sólitamente fuerte invierno, que ahora han dado en llamar “frijaje” de las partes altas del altiplano puneño (sobre los 4100 msnm) en que las temperaturas descienden a -20°C. El término “frijaje” debería reservarse a inviernos insólitamente fríos, con temperaturas menores a -25°C.

etc., en cómo desarrollar el sistema vial (en donde la rueda carecía de sentido) en el que la fiereza del clima a esas alturas, no los destruyese; en cómo lograr calidad de vida sin generar cambios climáticos terribles, de los que somos testigos y víctimas hoy; en cómo cultivar en fuertes pendientes, en donde un tractor, es ineficiente.

¿No es vergonzoso que se desperdicie toda una sabiduría creyendo haberla sustituido con innovadores usos y costumbres, además de técnicas, que han resultado inútiles e ineficaces, tirando al tacho de desperdicios todos esos saberes (*savoir faire* o *know how*) y la tecnología detrás de ello?

En este marco, se encuentra, nuestro patrimonio, el mismo que se puede dividir en cultural y natural; en tangible e intangible; vigente y pasado. Lo que no se puede hacer es escindirlos y tratarlos como hechos interesantes, pero separados, por un lado lo material y, por otro lo intangible, donde se encuentran esos saberes. No hay un patrimonio vivo separado de otro que sea disecado. Puede no estar vigente, pero el concepto de patrimonio es, a la vez, pasado y presente. Contrariamente, no se hablaría de patrimonio sino sólo de tesoros. La actualidad del patrimonio se funda en su existencia, no sólo en su estar meramente allí. La existencia implica consciencia del ser humano; que ese, o esos, ser(es) humano(s) le den un sentido (De Orellana, 2010). Entendamos sentido no sólo en su acepción de significado, sino, sobre todo, de direccionalidad que guía. Rodríguez Rivas (1988, pp. 16-17), dice:

El sistema total de creación, de construcción espiritual, cultural del hombre tiene una forma de orientación. La historia es la expresión de los modos cómo la forma de orientación se realiza. Y se realiza en tres dimensiones: la elaboración y transmisión de conocimientos capaces de alcanzar una imagen racional de la realidad; la formulación de normas para la acción que dirijan el comportamiento individual y colectivo; y el reconocimiento e integración de los sentimientos humanos acerca del mundo y del sentido de la vida humana en el mundo.

En el proceso de la historia, lo subjetivo de cada agente histórico se objetiva: la vida personal, con la inexhausta inconmensurabilidad de sus sentimientos y decisiones, de sus esperanzas y desencantos, de la plenitud de su vivir 'hacia adentro', de su entrañable historicidad, se hace

idea y programa, acción objetiva y ritualización institucional, adviene objetividad historizable (...)
Jamás podremos penetrar en los entresijos de lo que cada quien vivió, más si ya ha muerto; pero las resonancias sociales de su vida orquestan el universal proceso de la historia objetiva. (...)

Paradojal dialéctica, la dialéctica de la historia humana: en la alta síntesis de su discurrir, en el cercano y vívido horizonte de lo presente, de la presencia humana, todos somos contemporáneos. Contemporaneidad es el presente de lo que fue y de lo que será; es la presencia irrenunciable de la vida de cada quien, de la vida del grupo, que se quiebra en su eternidad cuando se hace consciencia del propio presente, porque la consciencia del presente escinde lo eterno en la procesualidad de los tiempos. (...)

Lo transhistórico no es sólo patrimonio de las grandes personalidades cuyos pensamientos iluminan su siglo y los posteriores y todos los siglos de la historia conocida; es, por igual, el ancho curso del río de la historia que conserva y supera la vida humana en la irrenunciable dimensión dinámica de las tradiciones, en la plenitud de la cultura que se hace y se deshace para hacerse en otras formas en el juego y contrajuego del avatar humano.

El patrimonio guía, para quien es consciente de él, de manera bidireccional, y en esa doble dirección, le da, o aumenta, la identidad al consciente dador de sentido, en un campo muy personal, en uno social y cultural o, en uno simplemente humano o personal.

Una dirección indica y señala, de dónde venimos, qué fuimos, como personas, como sociedad y cultura y como humanidad. De qué somos capaces como personas, como sociedad o como especie. No importa si aún no tenemos la respuesta del cómo fuimos capaces de hacerlo, ello llegará, más temprano o más tarde, con los estudios y las investigaciones serias, veraces y éticas, al respecto, sin falsear datos o bastardear teorías. La otra dirección apunta, para quien sabe interpretar el sentido del patrimonio, al futuro. El futuro se nos presenta como un dilema, como una contradicción. Puede aparecernos como continuamente y velozmente cambiante o como relativamente estacionario o calmo. A partir de esa percepción se sentirá la necesidad vital de innovación permanente, de conservación relativa, o de conservación absoluta. Pero como toda percepción, pasa por el filtro engañoso de

nuestros sentidos y de nuestra psiquis, por lo tanto no es fiable. Sentimos que el mundo cambia y lo que cambia es nuestra tecnología. En ello intervienen otros constructos humanos como la hodierna necesidad de consumo traducida en la vida expresamente efímera de los productos humanos, sobre todo los “tecnológicos”. Lo que nos lleva a ese desdén permanente de lo antiguo, de lo pasado y al lema “innova”. Los productos están hechos, justamente, para ser descartables, es decir, no trascendentes. Esta postura lleva a la falacia del “patrimonio vivo” es decir, del actual, como única forma de patrimonio, resultado de la evolución histórica y social del patrimonio ya “muerto”.

El otro extremo es el del “estacionarismo de anticuario”. Es decir, una postura por la que nada debe cambiar porque “cualquier tiempo pasado fue mejor”, pero no sólo por el hecho de que sean mejores o, porque efectivamente, estaban hechos para durar más, sino porque a las “cosas antiguas” se les asigna un cierto precio.

Ambas posiciones impiden la conservación del patrimonio con visión de futuro, de manera que pueda servir como las raíces apropiadas para que una sociedad y su cultura desarrollen. Cuanto mayor y más sano el desarrollo, le debe corresponder un similar desarrollo de sus raíces, de su patrimonio, es decir de ese pasado convertido en experiencia, en consciencia, que facilitará los nutrientes que permitan desarrollar aún más. Destruir, o dejar pasar el patrimonio es como cortar esas raíces. No sólo se impide una correcta dotación de nutrientes, sino que le resta estabilidad a toda la estructura. Restringir el desarrollo del patrimonio, es aprisionar las raíces, produciendo el mismo efecto porque las raíces se imbrican tanto que ofrecen pocos nutrientes al presente de la sociedad, como pretender desarrollar un árbol en una maceta, podrá vivir, pero nunca desarrollará correctamente. El patrimonio debe incrementarse.

Los beneficios del patrimonio deben servir para toda la sociedad. De acuerdo a la metáfora anterior, los “nutrientes” deben ser sentidos por todos los agentes sociales, por toda la sociedad, como en el árbol, hasta la última hoja; pero de la misma manera como no se debería dejar el

cuidado de un árbol a cualquier improvisado, el asunto del patrimonio, de su conservación y gestión, es tema para conocedores de ello, sobre todo, si el patrimonio pertenece al pasado. Se puede pensar románticamente que ello es sólo cuestión de educación, y no es así. Siendo “políticamente correctos” se puede declarar que el patrimonio es de todos y que en democracia todos son gestores. Y serán pamplinas. De la misma manera en que, por educado y “culto” que se pueda ser, no se está capacitado, de ninguna manera, para realizar una operación quirúrgica, por simple y sencilla que sea; por más posgrados que se haya cursado con alta eficiencia, no serviría para litigar en un juzgado o para diseñar un avión. Todos gozan de los beneficios de la medicina, de la jurisprudencia y de la aviación, pero no todos están capacitados para realizar los trabajos inherentes a ellos. ¿Qué hace pensar que en los temas de patrimonio todos pueden, no sólo opinar, sino hasta decidir y gestionar? La respuesta es sencilla, el sistema oclocrático en que se vive y que se mencionó en la nota 14. No se habla de mayorías y elites universitarias.

Se está viviendo esta etapa coyuntural y terrible de degeneración de nuestra democracia. Se ha hecho creer a esa masa (no pueblo) que todo es opinable y que es un derecho opinar. Ciertamente que hay libertad de expresión y que no debe eliminarse jamás, pero cosa diferente es que opiniones vertidas desde la más absoluta ignorancia de ciertos temas, tengan validez o, mejor expresado, se les asigne validez.

Son ejemplos coyunturales el caso del Informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, todos opinaban, incluso a través de los medios de comunicación ¿Cuántos leyeron el informe? (No importa, pero era su derecho opinar). El caso “Conga” (¿no va, o sí va?), ¿Cuántos han leído (y son competentes para entender) los informes de los Estudios de Impacto Ambiental (EIA) o del peritaje técnico de los especialistas internacionales? (No importa, pero no sólo opinan, sino que han caído gabinetes por ello). Esto está indicando que se está cayendo al más bajo nivel posible en la democracia. La oclocracia ya no está manejada por los grupos de poder detrás del político oclócrata. La masa se está desbordando y llegando a niveles dirigentes y de decisión en el Estado. La globalización de los medios de comunicación ha

generado cambios en el sistema estructural e infraestructural, pero no en el superestructural, sobre todo en las políticas culturales. En consecuencia el Estado es gobernado por grupos ignorantes de lo que se debe hacer; inconscientes de lo que se puede hacer e incapaces de entender la complejidad de la problemática cultural. A pesar de los cambios, aún en la etapa democrática que se vive, ello no ha cambiado en nuestras clases dominantes, pese a la peligrosa efervescencia de participación (muchas veces soliviantada por campañas de desinformación por grupos extremistas o ultranacionalistas) en el pueblo llano.

Las universidades no han preparado, ni forman cuadros dirigentes, concededores de la compleja problemática cultural que se vive, conscientes de lo que se puede hacer y convencidos de lo que se debe hacer. No politizados ni gobernados por ideologías apasionadas. No se pide una total asepsia ideológica ni una tecnocracia pseudoneoliberal que ha fracasado rotundamente. Se cayó, en un primer momento en la trampa de formar profesionales “socializados” en extremo, sin los conocimientos mínimos de las culturas existentes y precedentes, o de gestión del Estado, en tanto defensa nacional, o de comunicación según niveles sociales, económicos o culturales; profesionales “revolucionarios” sin base técnica, –las excepciones a la regla lo fueron por formación familiar–. Luego se cayó en la trampa, de la Universidad–empresa o de la universidad al servicio de la empresa, entendiendo a ésta como generadora de empleos y, por lo tanto, salvadora de bienestar común, símbolos de progreso. Se formó profesionales sin sensibilidad social, aguerridamente competitivos para sobresalir. Al extremo que existen programas “*Reality shows*” para “eliminar” al contendiente, como el patrocinado por el millonario Donald Trump: *El Aprendiz*, y otros similares. Es evidente que la culpa no es exclusiva de los gobernantes y de la casta que los mantiene en el poder. También lo es de los profesionales, quienes al ver la ineficacia final de sus acciones y de su accionar (es probable que técnicamente intachables) no corrigieran sus

métodos, estrategias y enfoques, basados en una retroalimentación y corrección permanentes, en la reflexión. “*No se come con la anorexia cultural*” (Eco, 2011).

En este punto del trabajo cabe la pregunta, ¿Y qué tiene que ver todo esto con el patrimonio? Y es que se trata de un artículo que coge matices políticos, en el sentido aristotélico del concepto. Pensar en el desarrollo económico y social y la defensa nacional, desde el patrimonio cultural, lleva a ese enfoque.

Si al patrimonio cultural se le va a ligar con el desarrollo y con la defensa de la Nación, se debe comenzar a pensar la manera en que el patrimonio pueda actuar en esos campos. Para ello hagamos un poco de filología. La palabra patrimonio tiene dos raíces: *patris*, padre y moneo, memoria²¹. Está ligado a la *hereditas*, aquello que se hereda, que viene de los ancestros. Es, connotativo, por lo tanto, de identidad, de conocer las raíces de quien conservaba esos “*monumenta*”. La conservación y, en casos, la restauración del patrimonio es un acto de mantenimiento y de defensa de la Identidad y, por tanto, de Defensa Nacional. La idea de la identidad y de la pertenencia a un grupo es fundamental. Un pueblo con identidad soportará adecuadamente y con alta resiliencia los embates pseudouniversalizadores de la cultura global. Un pueblo con identidad puede llegar a tener mayores actitudes thymóticas que uno que no la posea. En esto adherimos, aunque no en todo, ni sin reservas, a lo que manifiesta Fukuyama (1992): es necesario la posesión de una fuerte identidad grupal, social y nacional para que, en busca de reconocimiento de ese grupo al que se pertenece y con el que se identifica, un pueblo sea capaz de acciones de alto nivel de trascendencia.

Veamos cierta analogía metafórica. Si se está en la miseria y se hereda bienes. Eso puede usarse para gozarlo hasta el último céntimo y regresar a la inopia. Puede, igualmente, servir para iniciar un proceso de creación de valor agregado y gestar empresas con esa herencia y desarrollarse económicamente y personalmente, sacar adelante a la familia, etc. Esto sólo en términos de lo más

²¹ Memoria no es recuerdo. Recordar es re Cordis, volver a (re) pasar la memoria por el corazón (Cordis).

prosaicos. Pero si se ve más allá del precio de los objetos heredados, y se aquilata el valor que ello puede, potencialmente, tener, puede usarse como elementos de cohesión familiar, de unirse sobre ciertas raíces que nos indican nuestro devenir, lo que se es y por qué se es. Eso es identificarse con un grupo, pertenecer a él. Una identidad fuerte es una buena defensa frente a la alienación o “alterización”²² en la relación con otras personas. Al saberse perfectamente lo que se es, difícilmente podrá haber despersonalización, en cuanto individuo, o pérdida de identidad cultural en el caso de sociedades. O se trata de un acto deliberado de exclusión y de no inclusión por parte de las elites, no sólo de tratar de mantener en la ignorancia al pueblo llano, sino de separarlo. Si bien es cierto que no todos los conocimientos deben llegar a todos, pues no todos pueden ser capaces de entender (y en esto entramos en un campo de competencias) es inaudito pensar en la creación de nuevos códigos, de nuevas interpretaciones, con la finalidad de mantener a sectores enteros de la sociedad fuera de la identidad nacional. Pero el pueblo excluido se enfrenta a la necesidad de pertenencia a un grupo y buscan, así su propia identidad, que puede ser consecuente, o no con la de las elites. Sucedió en Ica con el templo del Señor de Luren, luego del terremoto de 2007, el pueblo, tal vez ignorante, pero con identidad con su patrimonio, salvó lo suyo apelando a su *Thymòs*²³ y a su *Ethos*²⁴.

Choay (2001 p. 14) zahiere lo moderno frente a lo antiguo en la siguiente frase: “La Villa Savoya motivó varias campañas para su restauración, siendo ésta más costosa que la de muchos monumentos medievales.”²⁵

Los pueblos tradicionales, milenarios acostumbrados a fenómenos (humanos o naturales) que afectan a los monumentos, están acostumbrados, en un acto “*anti thanatos*”, de

devolver a sus monumentos caídos la gloria que tenían y su re funcionalización. El mal entendido concepto de “autenticidad” no está presente en ellos ya que esta sobrevaloración del concepto (pertinente para los bienes muebles) no lo es para los inmuebles pues su uso frecuente, su deterioro progresivo obliga a un continuo mantenimiento, como parte de la conservación y también como parte de ésta, al recambio de piezas antiguas por nuevas, quedando poco de original, a lo largo del tiempo. Esta pérdida de originalidad, mal entendida como pérdida de autenticidad es un asunto comercial de coleccionista; valor degenerado en precio, traspuesto de las artes visuales a la arquitectura. Por ello, la conservación, no es otra cosa que realizar acciones frecuentes a fin de asegurar que un monumento no sufra alteraciones, manteniéndolo en estado de eficiencia, en la posibilidad de ser usado y sin peligro para los usuarios, No podemos entender a la conservación como un acto de protección extrema de los agentes patógenos, pues eso implicaría una especie de momificación, algo posible para una obra de arte (al ser colocada en un depósito con las condiciones *ad hoc*) pero imposible para la arquitectura. Restaurar es devolver a un monumento sus condiciones de significado, belleza y función a través de acciones de reparación, integración o reintegración de los objetos perdidos para asegurar la función perdida (por colapso) la estabilidad estructural, y la estética venida a menos.

Este nivel de conocimiento, pericia, consciencia, aptitud y actitud no lo tienen todos, si se le suma a ello la sensibilidad requerida para poder descubrir valores y potencialidades al patrimonio, no solo trata de estudios, sino de sentimientos y valores. Puede haber alguien con el máximo grado académico y *summa cum laude*, pero cabe el dicho de “*lo que natura non da, Salamanca non presta*”. Dentro de los más importantes rasgos de ese *Ethos*, están las

²² Se prefiere el neologismo alterización, en vez de alienación, para no confundirlo con el concepto de Marx.

²³ Thymòs es un aspecto del alma humana, aquella que hace las veces de impulso vital, pero que además motiva o impulsa un conjunto de comportamientos externos, en tanto manifestaciones del alma. Para Platón, el Thymòs era una búsqueda de reconocimiento en el grupo y de uno mismo, a la vez era lo que confería el coraje y aquello que hace que los seres humanos demos valor a las cosas, más allá de su precio comercial y en ese deseo de reconocimiento, de valoración y de ánimo, busca, y hasta exige que haya otras mentes que formen consciencia (conocimiento común o conjunto), como la indignación conjunta ante un acto considerado injusto o que afecta la integridad de un grupo.

²⁴ Filológicamente Ethos es un punto de partida que nos lleva al concepto de “personalidad”. Para Aristóteles era el hábito, carácter o modo de ser de algo, se convierte en un deber ser.

²⁵ La Villa Savoya es una casa diseñada por Le Corbusier y construida en 1929 en las afueras de París, con alrededor de 550 m² está considerada no sólo un paradigma de la arquitectura del Movimiento Moderno, sino del pensamiento corbusiano.

“actitudes”. Según Guzmán (2007), “El Ethos es el espíritu que permea a un grupo social, un conjunto de actitudes y valores, de hábitos arraigados en el grupo.”. El Ethos del conservador del patrimonio debe coincidir con el del grupo, pero con el “debiera ser” del grupo. Contrariamente a lo que predica la denominada “política realista” en la que el Ser se debe adecuar al “deber ser”, sino al cómo ES; la actuación o accionar debe estar adecuado, no al cómo se debe actuar, sino al cómo se actúa en la realidad (Fukuyama, 1992). Así llegaríamos al estado de cinismo y corrupción como el que se vive actualmente. Las actitudes de un conservador patrimonial deben ser, siempre, transparentes y sujetas a la crítica, sin dejar, por ello, de avanzar. Debe haber una fuerte resiliencia a la crítica y, sin llegar a la tozudez, defender las ideas y bases teóricas desde las que ha actuado. Debe tener el coraje para defender el patrimonio de los agentes sociales que atenten en contra de ellos, aún cuando sean “sólo” bienes intangibles. Es una actitud thymótica, corajuda, del conservador patrimonial. Además debe prevalecer en él una absoluta honestidad al informar de lo hallado durante la investigación; debe ser consciente de sus límites de ignorancia y actuar con la humildad pertinente, pero debe conocer sus capacidades y conocimientos y actuar con honor y orgullo. La transmisión de la verdad que porta en sí el patrimonio es la prioridad. Se trata, pues de un proceso cognitivo, y por lo tanto cultural, mediante el cual, se “*intellege*” el patrimonio y se lo diferencia de los otros, se lo segrega. En ese “*intellejire*” el patrimonio, debe sentir que en ello, un pueblo, no sólo está, sino *es*; que trasciende por efecto de él, que se sublima las características de la manifestación que la hacen patrimonio. Como se ve, la actitud en el Ethos tiene relación directa con la Deontología profesional y con la ética política del restaurador. El patrimonio, como dice el título de este trabajo, es frágil ante el embate del “desarrollismo neomoderno” ecocida y patrimonizada que beneficia a grupos de poder.

Los cambios climáticos de ese modelo de desarrollo llevan a replantear el abuso e irrespeto hacia la tierra, cualesquiera nombres se le pueda poner: *Gea*, *Gaia*, *Tonantzin*, *Mama Pacha* u otros dados a la naturaleza como “madre nutricia”. Pero este replanteamiento del esquema del desarrollo no es como lo pretendían algunos, en su supino

desconocimiento y etnocentrismo, internacionalizar la Amazonía. ¡Como si nuestro manejo ambiental fuese el que hubiese contaminado el ambiente! ¡Como si nuestro estilo ancestral fuese el causante de la debacle ambiental que vivimos! Bastaría con preguntar ¿cuáles fueron las causas –y quiénes los culpables– del desastre que es hoy África, de su hambruna y miseria, de su devastación? ¿No fue, acaso, la introducción de técnicas y criterios europeos en el continente negro que los llevó a lo que es ahora? La incompreensión ecológica de la modernidad llevó a la casi pérdida total de cultivos andinos de alto poder nutritivo que fueron de uso común antiguamente, así como de sus técnicas de cultivo, labores culturales, ritos e infraestructura asociada. La pérdida no sólo es material, hablamos, también, del paisaje cultural agrícola.

La visión “*in focus*”, con anteojeras, de la realidad compleja del territorio peruano, frente a la visión integradora y holística que se tenía en toda América no occidental triunfó y lo hizo socarronamente, burlándose del salvajismo “tan primitivo” de sus habitantes y ello se hizo más evidente en la época independiente que en la de la colonia. Se abandonó, y se menospreció, el cultivo y uso de especies propias como ciertas chenopodiáceas como la quinua (*Chenopodium quinoa*), la cañihua (*Chenopodium pallidicaule*), ambas con muchas variedades; el paico (*Chenopodium ambrosioides*), llamada en México epazote; la kiwicha (*Amaranthus caudatus*), cuya introducción al mercado se hizo diciendo, alterizadamente, que era tan buena que la NASA había decidido usarla en su plan alimenticio; y el tarwi (*Lupinus mutabilis*), también con muchas variedades y que, según el lugar, también se le conoce como chocho, zarandaja o lupino. Se relegó la práctica del deshidratado de la papa, para convertirla en chuño (sea moraya, o sea chuno negro) por ser de indios; se olvidó las cualidades preservantes de la muña (*Minthostachys setosa* y *Minthostachys mollis*), de las que hay muchas variedades pero que han debido ser introducidas como “menta andina”, con usos medicinales “recientemente descubiertos”, pero cuyo uso data de muy antiguo, sin olvidar el exquisito sabor que da a muchos platos de nuestra serranía. Sin embargo es inquietante la actitud de ciertos turistas a los que, por el dolor de cabeza por soroche (mal de altura), se les recomienda que se froten las sienes con una

variedad de muña de hojas pequeñas, y que luego la huelan, lo rechazan como si se tratase de cocaína y su inhalación. Ése es uno de los mayores daños que la cultura occidental le ha hecho a nuestro patrimonio. Ahora se revaloriza la muña porque laboratorios de Suiza y Austria le han descubierto cualidades terapéuticas maravillosas, que trascienden las digestivas. Pero la realidad es que conserva la carne; mantiene semillas de granos impidiéndoles germinar; conserva más tiempo la turgencia de la papa y otros tubérculos, incluso en el proceso de elaboración y cocción del chuno. No obstante, no he visto al señor Gastón Acurio, aventurarse, culinariamente, y usar esta hierba maravillosa, abusando, en cambio del conocido huacatay (*Tagetes minuta*) sabroso, aunque algo fuerte para la digestión, y es muy buen pesticida y preservante. Pero este señor, se olvida (o desconoce) que existe el chincho (*Tagetes elíptica*): igual género, diferente especie y con sabor muy similar, en uso culinario y como preservante, pero con menos efectos colaterales.



Figura 4
Hoja de coca

Figura 4.- De la misma manera en que se ha declarado a la ayahuasca (*Banisteriopsis caapi*) una liana cuya decocción resulta en un potente alucinógeno de nuestra Amazonía, usada con fines rituales y curativos, como patrimonio cultural, a la hoja de coca (*Erythroxylum coca*) debería declarársele patrimonio, pues es un producto usado de manera natural, desde tiempos ancestrales en nuestro país, con fines rituales, alimenticios y curativos. Que el mundo occidental haya degenerado su uso para convertirlo en droga, no obsta esa declaración ni debería llevara a la prohibición de su cultivo. La nuez moscada (*Myristica fragans*) también tiene un aceite esencial que es un psicotrópico y no por ello debería declarársele ilegal.

Estando en este campo específico, de nuestro patrimonio botánico agrícola, debemos pensar en nuestra tan maltratada hoja de coca (*Erythroxylum coca*) de usos, no sólo curativos o alimenticios (por la cantidad de potasio y, sobre todo, calcio que posee), sino en muchos de los ritos andinos (Fig. 4). Pero entrando en un campo menos exótico, podemos referirnos al descuido y desuso de las colcas, como un eficiente sistema de almacenaje, tanto de alimentos (sin que se corrompan, rancien o avinagren) o de ropa, mantas, lanas o algodón (sin que se piquen) o de herramientas, sin que se oxiden o corroan; todo ello, sin usar energía, ni contaminar con químicos. Su distribución en el territorio inca y su eficiencia era tal que los cronistas no pudieron menos que alabarlos. Lo importante era la eficiente combinación que se hacía de los productos botánicos mencionados y muchos otros que el límite de este trabajo no nos permite mencionar, con la utilización de los factores climáticos de frío y sequedad extremos en la conservación de los productos a guardar para mejor ocasión. No sólo había colcas en los tiempos incas, sino incluso anteriores, se puede registrar, al igual que los andenes, del período Wari. Y no sólo había colcas construidas, sino que, en muchos casos, en alturas considerables (en altitudes sobre los 4800 hasta los 5300 msnm. podía haber en cuevas y cavernas naturales (alturas superiores estaban reservadas a usos rituales).

Mención aparte merecen los acueductos o acequias de regadío, con una pendiente estudiada al extremo, ni horizontal que permitiera el empozamiento, excepto cuando esa era la intención, ni que el discurrir del agua erosionara el fondo, arrastrando la tierra fértil valle abajo, al mar. ¿Cómo lo hicieron sin nivel de antejojo, o teodolito, sólo con un nivel en "A"? Ver el caso de Tipón en Cusco. Por eso era imprescindible que, en el calendario andino existiesen fiestas en las que las comunidades debían participar conjuntamente en la limpieza y mantenimiento de estos cauces tan frágiles. Las consecuencias de esta imprevisión ya se han visto.

En el caso de las *gocha* (Figs. 5) de las zonas altas del altiplano puneño, forma de cultivo muy eficientes de origen prehispánico, casi todos en estado de abandono, usan el agua como regulador de las heladas, manteniendo una pendiente tan cuidadosamente mínima que el agua, sensiblemente,

no circulaba lo que motivó un informe de la ONERN-CORPUNO²⁶ del 1965 (cit. por Flores Ochoa y Paz Flores, 1986 pp. 33-34) y es una clara demostración de supina ignorancia de los “técnicos”: “El microrelieve está conformado por una sucesión de depresiones o micro-hoyos alternados con suaves y pequeñas elevaciones. El sistema de drenaje, en general es imperfecto”.



Figura 5 a

Sistemas de varias gochas en Puno

Figura 5a.- Las gochas fueron un sistema de cultivo en las zonas más altas del altiplano del Collao, por sobre los 4 000msnm. En condiciones de frío muy bajas. En ellas se cultivaba ciertos granos andinos, pero, sobre todo, la papa amarga, cuyo fin era ser convertida en chuno (papa desecada) para sopas y “laguas” una suerte de sopa espesa, muy nutritiva y calórica, propia del altiplano peruano-boliviano. Su uso no fue entendido por los “científicos y técnicos” occidentales, al igual que su compañero habitacional el “putuco”.

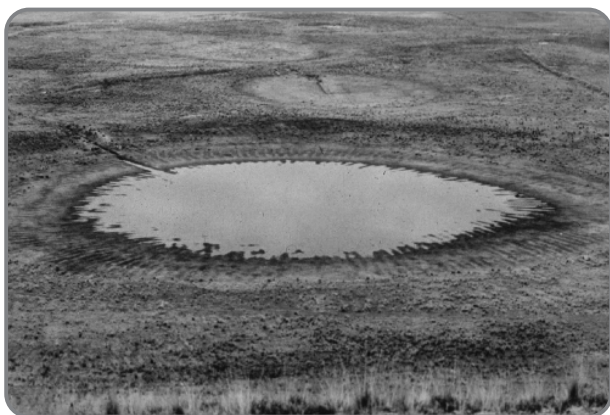


Figura 5 b

Sistemas de varias gochas en Puno

Figura 5b.- Al igual que los ñahuinpuquios en Nasca, las gocha formaban un sistema. En esta foto se puede apreciar que esas gocha están conectadas y el agua pasa de una a otra en un uso espléndidamente sabio del recurso hídrico escaso en la zona, proclive a constantes sequías. Lastimosamente no hay un proyecto destinado el re-uso de las gocha en nuestro país.

Justamente esta “imperfección” está tan estudiada que es la base de todo. Baste destacar que, en pampa abierta y, en un nivel algo más bajo, la producción de papas es de 4 ton/ha, mientras que en las gocha o en los waru waru, llega a 10 ton/ha, en superficie bruta y 16 – 18 ton/ha de superficie neta de cultivo. Todo un logro.

Este tema es abordado por Choay (2001) al hablar de la “destrucción positiva” de los templos shintoístas que los japoneses realizan ritualmente de manera periódica no sólo con fines religiosos, sino, además, de transmisión de los saberes de las técnicas constructivas tradicionales japonesas en madera. Ello, para los japoneses no le retira la cualidad de auténtico al templo y su historicidad.

En el mismo asunto, tenemos en las pendientes escarpadas, muchas veces, andenes muy empinados, en los que las lluvias se usaban para regadío, y el exceso era eliminado por unos conductos de piedra que seguían la pendiente del cerro. Eso mismo se ha podido apreciar en el complejo de Machu Picchu. Debió haber sido aleccionador, el hecho de que cuando se descuidó estas canalizaciones (que se creían inútiles), el agua de lluvia afectó notablemente parte de la ciudadela, generando asentamientos. Y digo que debió ser aleccionador, porque se debió aprender de ese descuido, pero el Ministerio de Cultura (MINCULT, ex INC) no tiene memoria porque no sólo el personal político de confianza es pasajero, también lo son los especialistas, que son removidos por los directores de turno, no creando escuela como en el Instituto de Antropología e Historia de México o CONACULTA del mismo país.

Pensar en vetar los transgénicos por el peligro de llegar al monocultivo, es, en el Perú un absurdo. El Perú no tiene una enorme pampa o una sabana de miles de kilómetros cuadrados en donde ello pudiera ser posible. Eliminado el asunto de los carcinógenos, o similares, no hay problema de “contaminación genética” con los transgénicos. Los productores de las semillas se encargan de que sólo sea fértil la semilla que venden, si no, se les

²⁶ Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales; Corporación de Fomento de Puno

acabaría el negocio. La posibilidad de “cruce” de polen es tan remoto (de un maíz transgénico, por ejemplo, al maíz morado del vecino) como que el polen de un sembrío de maíz Cusco se mezcle, naturalmente, con el maíz morado de un vecino. Además los productores de la semilla se encargan de que sea estéril. Por otro lado, los “nichos” para cada uno de estos sembríos, son distintos e, insistimos, el sembrío transgénico exige masividad en la uniformidad, lo que no es posible en el Perú, casi en ninguna de sus regiones o zonas. Así, tecnología de punta y conocimiento ancestral, patrimonio cultural inmaterial eficiente, pueden convivir sin problemas.

Tal es el caso de los llamados algodones nativos, de colores indios, muy resistentes a la decoloración, pero sobre todo, a los agentes patógenos de variedades como Pima o Tangüis. Existiendo las especies nativas *Gossypium barbadense* y el *Gossypium peruvianum*, de fibra menos larga, pero resistentes al extremo, tanto al clima, como a agentes patógenos que afectan a las variedades introducidas. Similar caso se puede ver en la papa: *Solanum tuberosum*, de la que sólo en el Perú hay 2301 variedades de la 4000 existentes en América que se usan diferenciadamente en distintas preparaciones, todas adaptadas a los diferentes terruños (o *terroir*) y, contra lo que se cree, los primeros vestigios del uso de la papa están en la costa, datan de hace 8.000 años y se dio en las cercanías del pueblo de Chilca, al sur de Lima, en excavaciones del año 1976 por el CIZA (Centro de Investigaciones de Zonas Áridas de la Universidad Nacional Agraria de La Molina UNALM). En el Perú lo que debe existir es el micropolicultivo biodiverso aunado a sus ritos como patrimonio cultural Inmaterial.

El “boom” de la gastronomía peruana, patrimonio cultural inmaterial, es posible porque en nuestro territorio, con sus más de 86 zonas de vida, se produce una variedad de comestibles, pasmosa, y esta variedad existe porque es fruto de un prolijo y constante trabajo de domesticación de especies, de afinamiento de técnicas, y saberes traducidos

en ritos, que son, también, patrimonio cultural inmaterial y de infraestructura ligada a ello, que es patrimonio tangible, que se está perdiendo por pretenderse estandarizarlo.

Se busca, desarrollo sostenible, con corresponsabilidades políticas, no gobiernos “fuzzy”, sino con cogobierno, control extenso, en libertad de generar riqueza y de lograr una justa repartición de la misma, conduciendo al desarrollo social desde el desarrollo personal. Una sociedad es desarrollada, no en función de la cantidad de riqueza (o ingreso per cápita) que genere sino, en tanto existan, siempre, más personas desarrolladas.

La poca importancia que se le da al patrimonio cultural se ha evidenciado tanto en el 1° como en el 2° Encuentro Nacional de Cultura, en los que se dedicó muy poco, 2 sesiones de 1 hora y media cada una en 4 días de 12 hrs. cada día, todo lo demás fue “cultura viva”. Si no se busca entender las estructuras simbólicas que las diferentes sociedades crearon, aún las nuestras propias del pasado; si no se quiere entender a las diferentes culturas porque sólo la nuestra, con su dios dinero basta; si no se trata de comprender el sentido existencial de un pueblo concretizado en su infraestructura, en su estructura y súper estructura y todo ello abocarlo a la correcta y adecuada formación de los conservadores del patrimonio, no se logrará ni el desarrollo ni la identidad que se busca y mejor dígase como Goebbels (o Goering), y parafraseándolo “Cada vez que oigo la palabra cultura, saco mi Luger y pregunto ¿a quién hay que matar descerrajándole un tiro en la cabeza?”.

Ritos, como manifestaciones espirituales de labores culturales agrícolas; conservación de la biodiversidad; de la infraestructura ligada a la agricultura, etc., son todos aspectos relacionados con la preservación de nuestra identidad, y, por lo tanto, es, por *thymos*, una forma de defensa nacional, tanto como el patrimonio inmaterial al que están ligados.

REFERENCIAS

- Andrini, Leandro. (2006) “Mario Bunge: un charlatán más en el reino de los charlatanes” En *Antroposmoderno* en http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo-all.php?id_articulo=1025 Así como los comentarios a dicho artículo.
- Apaza, Dimas; Alencastre, Andrés y Arroyo, Roberto. 2006. *Las Amunas de Huarochirí: recarga de Acuíferos en los Andes*. Lima: GSAAC.
- Bruckner, Pascal. (2003) *Miseria de la Prosperidad. La Religión del Mercado y sus enemigos*. Barcelona: Tusquets eds.
- Cahill, Thomas. (2008) *De cómo los irlandeses salvaron la civilización*. Bogotá: Norma S. A.
- Choay, Françoise. (2001) *A alegoría do patrimonio*. Sao Paulo: Estação Liberdade.
- De Orellana, Juan. (2008a.) “La contribución de las disciplinas de la conservación y la restauración a un desarrollo sostenible” en *REVISTACAPA* Año 6 N° 31 (julio-agosto 2008) pp. 40-46
- De Orellana, Juan. (2008b.) *Patrimonio: ciencia occidental vs ciencias no occidentales. Su influencia en la conservación del patrimonio no occidental*. Ponencia presentada al encuentro por el Día del Monumento 2008. Patrimonio y Sitios. Lima.
- De Orellana, Juan. (2008c.) *Ser existir, sentido y consciencia del espíritu del lugar. Sobre el origen y el sentido del patrimonio cultural, su conservación y restauración*. Ponencia presentada a la 16a Asamblea General ICOMOS y Simposio científico internacional septiembre 29 al 4 de octubre 2008, Quebec.
- De Orellana, Juan; Lebrún, Ana María y Miranda, Rossana. (2008) *La formación del arquitecto restaurador de monumentos. Ethos, Deontología Profesional, Ética Política y Responsabilidad Social*. Ponencia presentada al XIII Congreso de la Asociación Brasileña de Conservadores y Restauradores de Bienes Culturales, Rio Grande do Sul.
- De Orellana, Juan. (2010a.) “El paisaje cultural como “jardín” pre inca e inca. En *Revitalización de Centros Históricos, El paisaje urbano en las ciudades históricas*. Actas del VIII Encuentro Internacional realizada en Ciudad de México del 26 al 28 de octubre de 2009. Centro Cultural de España en México. México D,F. pp. 147-159.
- De Orellana, Juan. (2010b.) *Tensividad en la dialéctica entre la preservación del patrimonio y el desarrollo en el Perú*. Ponencia presentada al Primer Congreso Ibero Americano sobre Patrimonio, realizado en la Universidad Rodrigo Facio, San José de Costa Rica.
- De Orellana, Juan. (2010c.) “Sobre el sentido y necesidad de la conservación del patrimonio cultural. Patrimonio, Espíritu, Sacralidad, Existencia, Sentido, Ciencia y Sabiduría”. En *CONSENSUS* Vol. 14 N°1. Lima: Universidad Femenina del Sagrado Corazón UNIFÉ. pp. 69-100
- De Orellana, Juan y Miranda, Rossana. (2012) “Rural agricultural heritage and landscape in country-city migrations: the utopia of 'development'” en *Changing World, Changing Views of Heritage: heritage and social change. Proceedings of the ICOMOS Scientific Symposium. Dublin Castle. 30 October 2010. Dublin, Ireland*. Paris: ICOMOS International Secretariat pp.69-75
- De Vries, Jeroen. (1986.) “Tecnología Andina de conservación y manejo de suelos en el Cusco”. En: C. De la Torre y M. Burga (Eds), *Andenes y Camellones en el Perú Andino*. Lima: Concejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONCYTEC, pp. 153-169.
- Earls, John. (1986) “Evolución de la administración ecológica Inca”. En: C. De la Torre y M. Burga (Eds), *Andenes y Camellones en el Perú Andino*. Lima: Concejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONCYTEC. pp. 23-57.

- Eco, Umberto. (1998) *Cinco escritos morales*. Barcelona: Lumen S.A.
- Eco, Umberto. (2011) “Caro ministro Tremonti con Verdi si può 'mangiare'” en *La Repubblica* del 28 de enero de 2011. Página 1. Italia
- Erickson, C. (1986) “Waru-Waru: una tecnología agrícola del Altiplano Pre-Hispánico”. En: C. De la Torre y M. Burga (Eds), *Andenes y Camellones en el Perú Andino*. Lima: Concejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONCYTEC. pp. 59-84.
- Flores Ochoa, Jorge y Paz Flores, Percy. (1986) “Agricultura en lagunas (qocha)”. En: C. De la Torre y M. Burga (Eds), *Andenes y Camellones en el Perú Andino*. Lima: Concejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONCYTEC. pp. 85-106.
- Fukuyama, Francis. (1992) *El fin de la Historia y en último hombre*. Buenos Aires: Planeta.
- Gates, Bill. (1996) *Camino al futuro*, Mc Graw Hill. ISBN: 0070230056. Formato digital en PDF.
- Guignebert, Charles. (1983) *El Cristianismo Antiguo*. México D.F.: FCE.
- Guzmán, Danilo. (2007). “El Ethos Filosófico”, en *Praxis Filosófica* N°24, Cali: Universidad del Valle, enero/junio 2007. pp. 137-145.
- Habermas, Jürgen. (1999) *Ciencia y técnica como “ideología”*. Madrid: Tecnos.
- Holdridge, L. R. (1987) *Ecología: basada en zonas de vida*. San José: IICH.
- Icomos. (2011) *Déclaration de Paris Sur le patrimoine comme moteur du développement* Adoptée à Paris, siège de l'UNESCO, le jeudi 1er décembre 2011.
- Jaeger, Werner. (1985) *Cristianismo Primitivo y Paideia griega*; México D.F.: FCE.
- Kendall, Anne. (2008) *Tecnología Tradicional Andina: rehabilitación agrícola y ambiental para el desarrollo rural del sector comunal*. Andahuaylas: Asociación Andina Cusichaca.
- Kendall, Anne y Rodríguez, Abelardo. (2009) *Desarrollo y Perspectivas de los Sistemas de Andenerías en los Andes Centrales del Perú*. Institut Français d'Études Andines (IFEA) y Centro Bartolomé de Las Casas (CBC), Cusco.
- Kendall, Anne. (2011) “La evolución e importancia de los sistemas de andenerías (terrazas de cultivo con su riego) de la sierra andina para todo Sur América”. En: *Patrimonio y Agricultura en tiempo de cambios globales*. Ponencia presentada en el Día del Monumento 2011. Lima: UNIFÉ - Patrimonio y Sitios. Municipalidad de Miraflores.
- Marussi, Ferruccio. (1999) *Arquitectura Vernacular: los putucos de Puno*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Miranda, Rossana. (2009) “La sostenibilidad en la arquitectura vernacular: los putucos de Puno”. En *CONSENSUS* Vol. 14 N°1. Lima: Universidad Femenina del Sagrado Corazón UNIFÉ. pp . 135-142
- Morin, Edgar. (1994) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, Edgar. (1999) *Los siete saberes para una educación del futuro*. (Coautoría UNESCO). París: UNESCO.
- Ortega y Gasset, José. (1929) *La rebelión de las Masas*. Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, José. (1944) “La misión de la universidad” en *El Libro de las misiones*. Buenos Aires: Espasa Calpe S.A.

- Poletti, Giovanni. (2011) “Transgénicos: mitos, leyendas y realidades” en *CONSENSUS* Vol. 16 N°1. Lima: Universidad Femenina del Sagrado Corazón UNIFÉ. pp. 247-254.
- Quezada Macchiavello, Oscar. (2007) *Del mito como forma simbólica. Ensayo de hermenéutica semiótica*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima; Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Ricoeur, Paul. (2006) *Caminos del Reconocimiento*. México D.F.: FCE.
- Rodríguez, Edgar. (2006) “Las galerías filtrantes de Nazca”. En *Revista Técnica* N° 30, del Capítulos de Ingeniería Civil. Lima: Colegio de Ingenieros del Perú.
- Rodríguez Rivas, Miguel Ángel. (1988) *En los umbrales de la racionalidad epistémica*. Lima: Nacional de Ciencia y Tecnología CONCYTEC.
- Rozas, Jesús. (1986) “El sistema de cultivo en qocha”. En: C. De la Torre y M. Burga (Eds), *Andenes y Camellones en el Perú andino*. Lima: Concejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONCYTECLima. pp. 107-126.
- Silva-Novoa Sánchez, Luis Miguel. (2011) “La fiesta de la Champería en San Pedro de Casta como contexto de expresión de la sociotecnología andina” En: *Patrimonio y Agricultura en tiempo de cambios globales*. Ponencia presentada en el Día del Monumento 2011. UNIFÉ - Patrimonio y Sitios - Lima: Municipalidad de Miraflores.
- Valdez, Francisco Ed. (2006) *Agricultura ancestral camellones y albarradas Contexto social, usos y retos del pasado y del presente*. Quito: Abya-Yala.
- Wallis, Jim. (2005) “Una religión peligrosa. La Teología de George W. Bush” En *Antroposmoderno*, revisado el 12 dic. 2007. disponible en Internet en: www.antroposmoderno.com/antro-articulo-all.php?id_articulo=836
- Wolfe, Tom. (2010) “¿Quién teme a la Bauhaus feroz?” en *La palabra pintada, ¿Quién teme a la Bauhaus feroz?*. Barcelona: Anagrama.
- Wolfe, Tom. (2010) “¿Quién le teme a la Bauhaus feroz?” en *La palabra pintada, ¿Quién teme a la Bauhaus feroz?* Barcelona: Anagrama.